

LA
ETOLOGÍA DEL VENADO EN EL TUYÚ

POR

EMILIANO J. MAC DONAGH



BUENOS AIRES

IMPRENTA Y CASA EDITORA « CONI »

684, CALLE PERÚ, 684

—
1940

LA ETOLOGÍA DEL VENADO EN EL TUYÚ

POR EMILIANO J. MAC DONAGH

El venado (*Ozotocerus bezoarticus* L.), es una de las especies de mamíferos considerada popularmente como de las más características de la fauna de nuestro país. Está citado como tal por los primeros cronistas de la conquista. Al presente, por desgracia, está casi extinguido. Puede considerársele desaparecido de toda la región pampeana y central. En el año 1923, el Museo de La Plata obtuvo un conjunto de gran valor en la estancia del señor don Benjamín Muniz Barreto, hoy fallecido, siendo cazado y (en 1924) preparado por el jefe taxidermista señor Alberto Merkle, con lo cual se formó el hermoso grupo que se exhibe en las galerías del Museo, Departamento de Zoología (Vertebrados); comprende: un venado con astas en pleno desarrollo, limpias; otro con astas cubiertas de la « felpa »; otro más joven; la gama o hembra, y una cría con el cuero adornado de pintas.

Desde hacía cosa de tres años o algo más, yo tenía noticias que por los campos del Cabo San Antonio (provincia de Buenos Aires), quedaban aún algunos venados. Esta noticia la tuve por el doctor don Jorge Casares, quien además gestionó de don Cristóbal Gibson, propietario de aquellos campos, la autorización necesaria para su estudio y colección. Las grandes lluvias caídas en la época propicia de los dos años subsiguientes, y las inundaciones que causaron, me impidieron llegar hasta allí. Entre tanto, con el pasar del tiempo corrían mayor peligro de desaparecer aquellos escasos representantes de la especie casi extinguida, y, en los primeros días

de este año, a pesar que el verano es una estación en la cual la piel de las piezas a cobrar no está en su mejor estado, sin embargo, considerando que esta especie no muda el color por la estación, decidimos con el doctor Casares no esperar más; el señor ingeniero don Rolf Tettamanti, propietario ahora de aquella estancia, penetrado del interés de los estudios a realizarse, me concedió gustosamente el permiso de caza y me favoreció con una eficaz carta al efecto.

En la zona a estudiar fué nuestro guía y organizador, el entusiasta naturalista señor Ronaldo Runnacles, bien conocido por su colección de huevos de aves del distrito de General Lavalle y sus hallazgos de especies raras, y fuimos huéspedes de la estancia de su señor padre, don Mauricio; este centro de operaciones, además de indispensable como tal, es cómodo y está bien situado. A todos estos caballeros que vengo de citar, expreso aquí mi gratitud ¹.

El interés que presenta el estudio del venado del Tuyú, es múltiple. Es (casi con certeza) el último representante del venado de la provincia de Buenos Aires, y por extensión, de la Pampa y la región central del país. (Puede ser que quede alguno en el norte y la zona mesopotámica). El del Tuyú está viviendo en campos con vegetación autóctona, apenas si invadidos por algunos cardos y otras especies vegetales de largo tiempo de arraigo. La localidad tipo de la especie es « Brasil » (Lydekker, *Catalogue*, pág. 187), pero hay dudas sobre si hay subespecies, en cuyo caso, según él, la nuestra sería la *azarai* (*ibidem*).

Las descripciones de Azara se refieren al venado « de los campos descubiertos [o abiertos] desde aquí [donde escribe] ² hasta las pampas de Buenos Aires ». Una de sus referencias es a San Ignacio

¹ Nuestra estada coincidió con la del doctor T. Gilbert Pearson, presidente honorario de las Sociedades Audubon de los Estados Unidos, quien recorría nuestro país estudiando los chorlos y se ocupaba de la organización panamericana de las sociedades protectoras de la fauna; con él y el señor Eugenio Tudor, consejero de la compañía Duperial en materia de caza, si bien realizamos otras partidas, no fueron con nosotros en ésta, pues debieron regresar antes.

² En la « Explication des termes, etc. » (*Quadrupèdes*, pág. LXVII), dice de la Asunción, « es aquí donde he redactado la obra presente ».

Guazú. El señor Ernesto Gibson, uno de nuestros primeros naturalistas de campo y de información más segura, envió desde el Tuyú o Ajó al Museo Británico, varias pieles, cráneos, astas, etc., que sirvieron para el nuevo estudio de la especie para el catálogo de los Ungulados por Lydekker ; era, pues, de desear que el Museo de La Plata poseyera pieles como aquéllas. Por último, la iconografía de la especie era deficiente ; y para ciertas verificaciones requeríamos el animal silvestre y la piel recién cazada.

La zona del litoral bonaerense donde viven los venados, fué poco visitada por las partidas de caza, a causa de lo difícil del acceso. Todo el distrito del Tuyú o Ajó o General Lavalle, permaneció casi aislado hasta hace pocos años, por la falta de vías de comunicación, incluso el ferrocarril, que nunca llegó. Luego se habilitó el camino de la costa, que ha cambiado la situación. Pero la zona del Rincón, donde quedan los venados, está fuera de su influencia ; para llegar allí, es preciso pasar por la estancia, donde los señores Gibson protegían su fauna y donde es de desear que los nuevos moradores mantengan la prohibición de pasar.

En fin, otra garantía de la protección está en que sin un guía o baqueano, es inútil probar rumbos en aquellos campos primitivos.

El habitat del venado no es hoy todo el distrito, sino los campos con pajonales (fig. 1) que quedan entre la costa de la Ensenada de Samborombón al norte ; y al sur la zona de los bañados interiores del Tuyú. Estos campos del venado están atravesados por numerosos cangrejales (lám. I), generalmente en forma de canales o arroyos anchos, y que las gentes no suelen llamar cangrejales, aunque lo sean : los llaman « *despuntos* », según dice irónicamente don Mauricio Runnacles, quien lo atribuye a vanidad local. Entre estos despuntos, pues, quedan « islas », « isletas » y « penínsulas » (nombres locales admirablemente descriptivos) donde vive el venado. El « *despunte* », es un cangrejal muy peligroso, que después de muchos vericuetos, entra en comunicación con el « mar », es decir, las aguas de la ensenada de Samborombón, boca del Río de la Plata, y que son saladas, aunque no del todo marinas ; las aguas de estos canales fangosos crecen y bajan según las mareas. Cuando las aguas están altas, los venados perseguidos las cruzan a nado : de

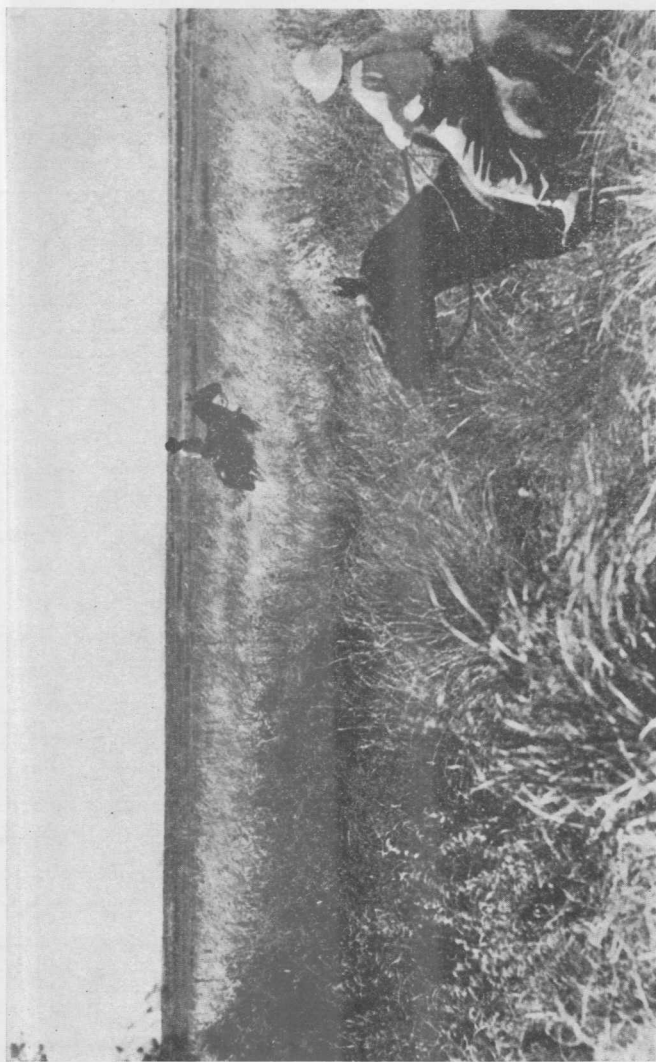


Fig. 1. — La entrada de una de las « penínsulas » del pajonal donde vive el venado. Fotografía tomada mirando hacia el nordeste, o sea hacia la costa sur de la ensenada de Samborombón. Se nota cómo, por los « despuntes », los pastos altos ceden su lugar al pastizal bajo

modo que el baqueano elige la baja marea porque el despunte barroso es infranqueable.

Muchos de los nombres de vegetales o de sus asociaciones citados en esta nota, pueden aclararse leyendo el excelente estudio monográfico del profesor Emilio Ringuelet, sobre una zona vecina.

El señor Ronaldo Runnacles, conocedor como nadie de la zona en cuanto naturalista, me ha expuesto una observación de primer orden, que si bien publico, es rindiendo justicia a quien la realizó. Es así : saliendo de San Clemente del Tuyú, para el faro San Antonio, como quien va a la par del arroyo San Clemente, se observa la divisoria de los campos influídos por la vecindad atlántica, y los de la Ensenada ; diferencia de suelo, de pastos y de fauna (esta última, especialmente respecto de la nidificación, por ejemplo). Esa línea limita nuestra zona de los venados por el este y nordeste.

La vegetación predominante en los campos del venado, es del tipo de pajonal, con pasto seco (llamado « cola de zorro » localmente) frecuentemente acostado por el viento, y debajo del cual hay tréboles y otras plantas, incluso el trébol de olor, los cuales contrastan por su verde fresco. Abundan las matas de espartilla, y los lotes de paja brava (fig. 2). Los talas están desparramados y en algunos casos forman montecillos de cuatro, ocho, doce árboles. Pueden estar en medio de aquella pampa de horizontalidad casi completa, o sobre alguna loma tan insignificante que no se sabe si es anterior o posterior al talar. La brusquilla, de un verde oscuro y reluciente, acompaña en algunos casos al talar, en matas que llegan a la altura del encuentro del caballo. Entre el pajonal hay el junquillo negro (*Juncus spec.*) a veces aislado, pero más frecuentemente en manchones de matas poderosas, y es una planta muy incómoda por los pinchazos que produce.

En el linde sur hay muchos duraznillos blancos, desparramados, indicando que son campos de viejos bañados (*Solanum glaucum* Dun.). En los bordes del cangrejal abunda el carrizo, planta que constituye el carrizal, y en parte viene luego el manto del espartillar, pero falta el junco o sea la planta que en la Argentina llamamos así (*Scirpus spec.*). Esta ausencia puede considerarse como

característica, desde mi punto de vista, sin invadir el dominio botánico.

El cangrejal (lám. I) es una capa de barro negruzco, perforado por multitud de cuevas o galerías de cangrejos y que cubre el fondo de los canales, arroyos, bajos o lagunas que reciben el agua salada o salobre de las mareas ; queda en descubierto en marea baja y entonces se presencia el espectáculo de la andanza de los cangrejos,



Fig. 2. — Un elemento característico del pajonal : una mata de paja brava (*Melica macro*)

tan bien descrito por Ricardo Güiraldes en *Don Segundo Sombra*. El cangrejal es muy peligroso, porque cede al peso del cuerpo y « se traga » al incauto, sin defensa posible. En algunos casos, cuando se ha formado un tajamar u obstáculo natural, que impide la llegada de las aguas de la marea, el cangrejal se seca, resquebrajándose el barro de su superficie, lo cual favorece la evaporación, bajo el terrible sol que asiste a aquellos pajonales, y entonces su relativa consistencia, permite el paso de animales livianos. En un lugar había un bajo extenso, seco ya, y con brillos cristalinos por las sales dejadas por las aguas, la superficie era de un gris barroso muy claro, y la atravesaban dos largas huellas de los pasos de los

venados (o gamas) en la misma dirección, separados unos 50 metros entre sí y bastante derechos.

La fauna de aquel lugar parecía pobre, al menos en la tarde de nuestra exploración. Salvo los mosquitos y los tábanos, que son un azote, poco más se puede observar. En el campo, algunos chimangos. En los talaes los nidos de cotorras y su colonia (*Myopsitta monaccha*). En un tala (fig. 3) una rama gruesa que había sido



Fig. 3. — En una rama cortada y seca de un tala han hecho vivienda la comadreja overa arriba, y la tacuarita, abajo

cortada, presentaba dos huecos contiguos habitados : el de arriba por una comadreja overa (*Didelphis azarae*) a la sazón prudentemente ausente, cuyo nido ocupaba un espacio chato con el fondo recubierto de ramitas secas bien apiladas ; y el de abajo por esa graciosa avecilla, la tacuara o ratona (*Troglodytes musculus*) que tenía pichones y, como observó el señor Runnacles, salía repetidamente para arrojar fuera la basura del nido. Alrededor de este mismo talár, se notaban muchas hozaduras de peludo.

Faltaban los tuco-tucos y sus galerías y túmulos (*Ctenomys*) ; el baqueano lo confirmó : en esos lugares no viven ; probablemente se deba a la facilidad con que el agua marina se desborda (?).

Pero es un hecho faunístico muy significativo si se considera el predominio abrumador del tuco-tuco, en el suelo de la zona vecina, más al interior, por ejemplo, en el campo de « Los Ingleses » de Gibson.

En este ambiente se realizó la cacería. Contábamos con la organización que nuestro amigo Runnacles había preparado y que resultó acertadísima. El baqueano y un muchacho ayudante, salie-

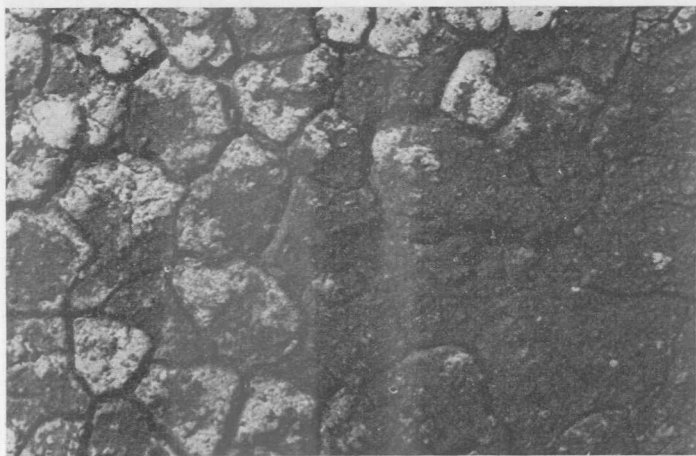


Fig. 4. — Huella de una gama en carrera hacia la izquierda al borde del cangrejal donde está seco y resquebrajado, y en el cual el animal todavía no se hunde

ron temprano con los caballos y nos aguardaron en un montecillo de talas, en el linde del campo de caza. Hasta allí pudimos llegar en automóvil, con los señores Casares y Runnacles. Llevábamos dos carabinas de calibre 22, una de repetición, y otra automática facilitada por el señor Eugenio Tudor, además de una escopeta del 16. Los guías llevaban boleadoras. Todos montábamos a caballo y el baqueano llevaba uno de repuesto.

La exploración comenzó algo después de mediodía. Era un día de gran calor. Al llegar al fin de un campo de mucho pasto y donde se extendía un bajo infranqueable por su suelo sin consistencia (aunque no era propiamente un cangrejal, sino ya algo más seco)

y que del otro lado estaba cubierto por el carrizal, el baqueano señaló en éste una mancha de color bayo rojizo. Era una gama que estaba acurrucada durmiendo en la escasa sombra de las matas de carrizo. Cruzar, era imposible. Se le hicieron varios disparos a la distancia y aunque las balas picaron a su alrededor, tardó un rato en incorporarse y luego, herida, huyó como una exhalación. El



Fig. 5. — Huella de la gama en la superficie del cangrejal. El animal corría hacia la izquierda y al comenzar a hundirse por las manos en el barro, giró para volver a tierra

baqueano confirmó que en las siestas, las gamas son de un sueño pesadísimo ¹.

La caza se desarrolló luego por el sistema que el baqueano llamaba « de la península ». Se buscaba un campo rodeado por el cangrejal (fig. 1), salvo por una estrecha comunicación donde nos disponíamos al acecho, mientras él, boleadoras en mano, recorría el pajonal levantando la pieza. La gama de la primera península se nos escapó, a fuerza de rapidez. La segunda, en una nueva península, huyó hacia la salida, cayó herida, volvió atrás, pasó cerca del

¹ El señor Julio C. Sánchez, de Posadas, me ha confirmado esta observación para los raros venados que quedan en Misiones.

baqueano, y se lanzó al estrecho canal del cangrejal ; pero a pesar de su rapidez fulmínea, comenzó a hundirse y volvió atrás. Las figuras 4 y 5 muestran sus huellas en carrera. Se agazapó, pero fué descubierta y muerta.

El venado que cazamos estaba en una isleta de talas, en la única parte donde el campo estaba un poco ondulado por un albardón. Advertidos por el « olor a venado », habíamos rodeado el monte-

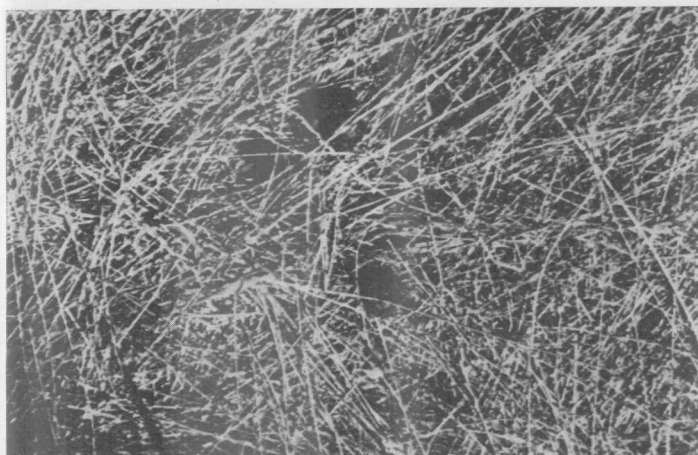


Fig. 6. — Pelotitas de excremento de venado sobre la paja seca y volteada junto al montecito de talas donde estaba refugiado o dormido

cillo, donde quizás dormía la siesta, cuando se levantó y corrió velocísimamente entre el monte y dos de los jinetes, obligando a los otros cazadores a dar un rodeo. El olor que despidió, « olor a venado » y que no es nada placentero, inundó ese lugar. Perseguido, baleado, rodó una vez, fué sobrepasado, y terminó por quedar encerrado en un triángulo de corridas y de disparos (las carabinas eran de calibre demasiado pequeño para tumbarlo) hasta que el baqueano le asestó un tiro de boleadoras en el testuz. Tanto esta piel como la de la gáma, fueron cuereadas en el lugar, siendo excelentes, a pesar de ser la época del cambio o pelecho, pero no pierden pelo aún ya saladas y secas ; la del venado

tenía un fuerte olor aun cuatro días después, y algo le queda todavía.

El venado era de color « bayo-venado » según el canon criollo, concretado en labios del baqueano, especialmente característico en



Fig. 7. — Cola de venado. Por arriba es color café oscuro, a los lados color « bayo-venado », y todo por debajo blanco reluciente

los flancos. Es decir, es un venado de los llamados « colorados » o rojos, muy diferente del color pardo agrisado de los venados de Santiago del Estero, a que ya hice referencia. Este venado del Tuyú (que tiene en la línea media del dorso un color más oscuro), según las tablas de Ridgway (1912) sería entre *bayo canela* y *canela*

puro (*Cinnamon-Buff* y *Cinnamon* de la lám. 29). El color de la gama es tirando al *Clay color* de la misma, pero más claro ; para mí es un *bayo doradillo*. Los de Santiago del Estero, que he llamado pardo grisáceos, se aproximan al *Wood-Brown* de la lámina



Fig. 8. — Cola de gama. Por arriba, color de la gama, es decir, bayo doradillo. Por debajo y los costados, blanco reluciente, y con pelos más largos. (La gama de Santiago del Estero, en el Museo, tiene por arriba muy oscuro).

40, cerca del *Fawn color*. (Verificaciones efectuadas tres meses después de cazados los del Tuyú, y realizadas juntamente con mi colega el profesor Cabrera, quien está de acuerdo con mi uso del Bayo en reemplazo del Ante).

En el modo de correr, el venado y la gama son típicos ciervos y la cola, que llevan levantada, es muy notoria, correspondiendo a

las llamadas « marcas de reconocimiento » y al « estandarte » (figs. 7 y 8). En la plena carrera la grupa va muy levantada y se veía el animal entre el pajonal más por ella que no por la cabeza, aunque ésta no la llevaba agachada; advierto que tales observaciones responden a un venado y tres gamas y que fueron realizadas durante brevísimo tiempo. En el artículo de Cahalane, en la lámina VIII, el artista los muestra en otra forma, aunque más parecen



Fig. 9. — Región inguinal de la gama

animales que arrancan a correr conforme a la leyenda de la lámina, y algunos están saltando, de acuerdo con lo dicho por el articulista en el texto ¹.

En el trabajo de Pocock (1910 : pág. 969), donde se examina un número muy grande de especies, nuestro venado apenas tiene una referencia, probablemente por falta de material apropiado.

Diré dos palabras sobre mis observaciones en fresco.

Las glándulas preorbitales, son mucho más marcadas en la ga-

¹ El autor atribuye el olor al exudado de un saco situado entre las falanges de los pies posteriores (pág. 493).

ma que en el venado y en el animal recién muerto, su secreción parecía más intensa (lám. III). El cuerpo de la gama no tenía olor sensible, a diferencia del fuerte y persistente del venado. Las mamas (fig. 9), como corresponde al grupo (ver Pocock) eran dos pares; el estado de la ubre indicaba que hasta una época reciente había amamantado. La piel de la ubre era clara y mostraba a los la-



Fig. 10. — Región inguinal del venado, donde se ve cómo el miembro está muy atrás

dos de las mamas unas manchas pizarreñas, pequeñas, oscuras, irregulares, asimétricas, como en muchas otras especies y que pueden verse en la figura 9. Otras glándulas especializadas cutáneas no se observaron.

En el venado las glándulas del olor son tarsales, y, por lo tanto, internas y del tren posterior (fig. 11). Se nota en seguida el sitio de la glándula en el hueco del corvejón por un mechón semilunar de pelos blancos, que cubre el labio externo de la boca de la glándula, mientras que el otro (piel de la pata misma) es un remolino de pelos relucientes, más largos, del color venado algo más oscuro. La glán-

dula es un bolsillo de piel en donde se puede introducir no más de media falange del índice. El alrededor de la glándula, a pesar de la excitación de la caza y de la muerte del venado, examinado a los contados minutos, no presentaba en la superficie de la piel humedad

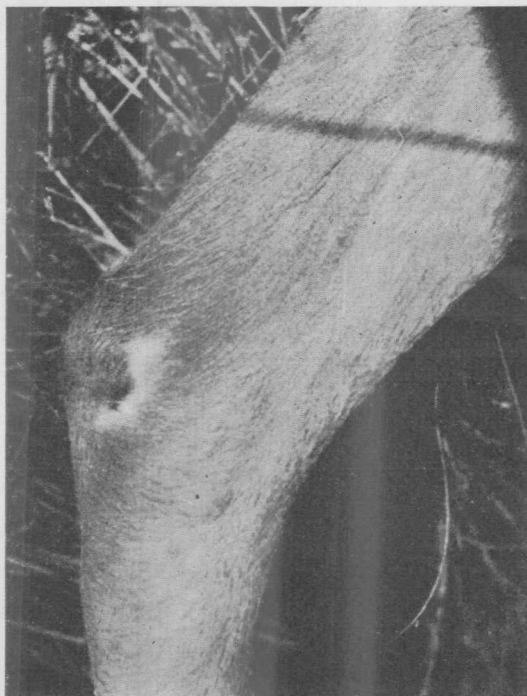


Fig. 11. — Glándula tarsal del venado, por la cara interna de la pata en el hueco del corvejón

o untuosidad; pero quienes introdujeron su dedo en una sola de las glándulas, quedaron con la piel penetrada de olor a venado, a pesar del mucho lavarse. Pocock atribuía importancia a la descripción del olor de cada glándula en particular; en vista de ello, pueden usarse, como exactas para el venado, sus propias palabras (pág. 980) respecto del pecarí: « un olor fuerte y penetrante, como transpiración humana concentrada »; él agrega que ambas especies de



Fig. 12. — Remolino del venado en el medio del lomo, donde se ve la orientación de los pelos hasta el remolino de la base del cuello : el animal tiene la cabeza hacia la derecha



Fig. 13. — Remolino en la cruz de la gama. Compárese su diferente posición con la del remolino del venado

pecaríes y ambas de coendúes lo poseen; el doctor Casares, que ha cazado ciervos de los pantanos (*Blastoceros dichotomus*) en el Delta, estimaba que el olor del venado era el mismo. A la luz de estos hechos valdría la pena re-examinar la teoría expuesta por Pocock respecto de que tales olores significaran prevención y mimetismo por parte de las especies que lo poseen, puesto

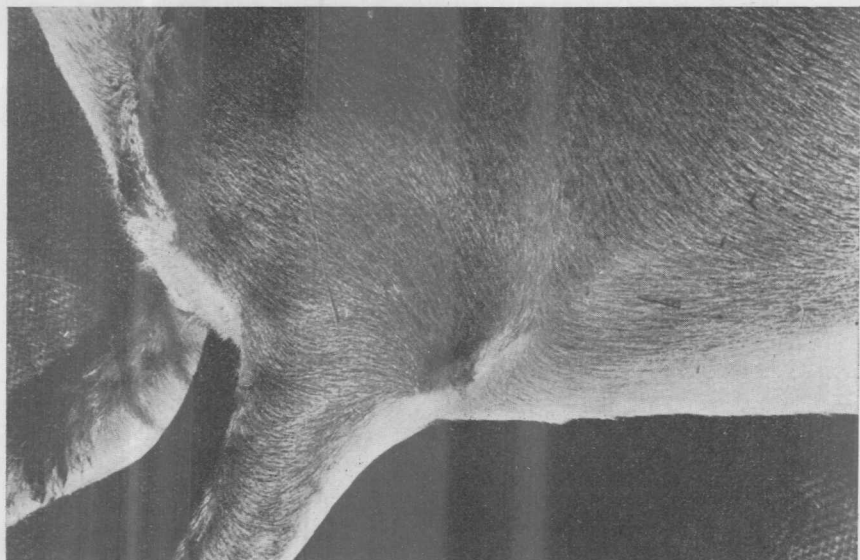


Fig. 14. — Detalle de la orientación de los pelos en el venado, en el codo, que permite ver el color blanco del vientre, origen del nombre de « venado blanco », o *guazú-ti*

que ellas no se corresponden en toda su extensión geográfica.

En el montecillo de donde salió el venado, el olor quedó por mucho rato y quizás más de lo anotado, pues muy luego emprendimos el regreso.

No hay glándulas metatarsales.

En cuanto a glándulas del pie, examinadas en los cueros, sin cortar como Pocock, no se ven.

El peculiar remolino de los pelos del lomo en la cruz, al que Lydekker (*Catalogue*, pág. 186) da un valor diagnóstico, no está si-

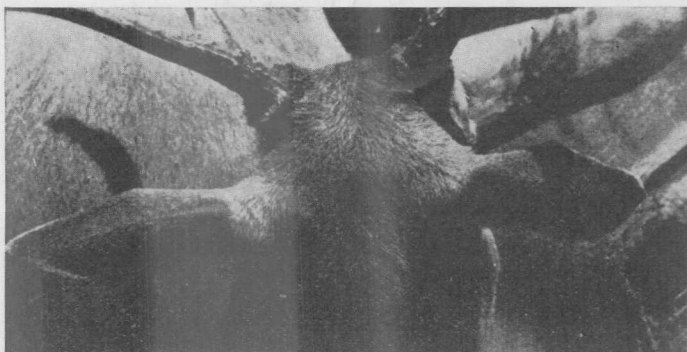


Fig. 15. — Cabeza del venado, vista de atrás



Fig. 16. — Cabeza del venado, vista en tres cuartos, que permite apreciar los caracteres del hocico, etc.

tuado como se dice comúnmente. Admito que por un estado de « pelecho » o cambio de pelo, por la estación, no se mostrase tan notoria en mis ejemplares, la dirección contraria, levantada hacia adelante, que, por cierto, se observa muy bien en nuestros ejemplares montados, « oscuros » o agrisados de Girardet, Santiago del Estero.

Lydekker (*Catalogue*, pág. 190) describe este carácter así, sin diferenciar para macho ni hembra: « capa corta y lisa, con un remolino en el medio del lomo, y un segundo en la base del cuello, de manera que los pelos de la cruz están dirigidos hacia adelante ».

En los de General Lavalle, observados y fotografiados sobre los cuerpos todavía calientes, era así:

Venado: El remolino de pelo está muy atrás de la « cruz » y casi en la mitad de la línea media del lomo, donde éste es más bajo; (fig. 12);

Gama: El remolino está en la « cruz », es decir, sobre los hombros, en la parte alta de la línea media del lomo (fig. 13)

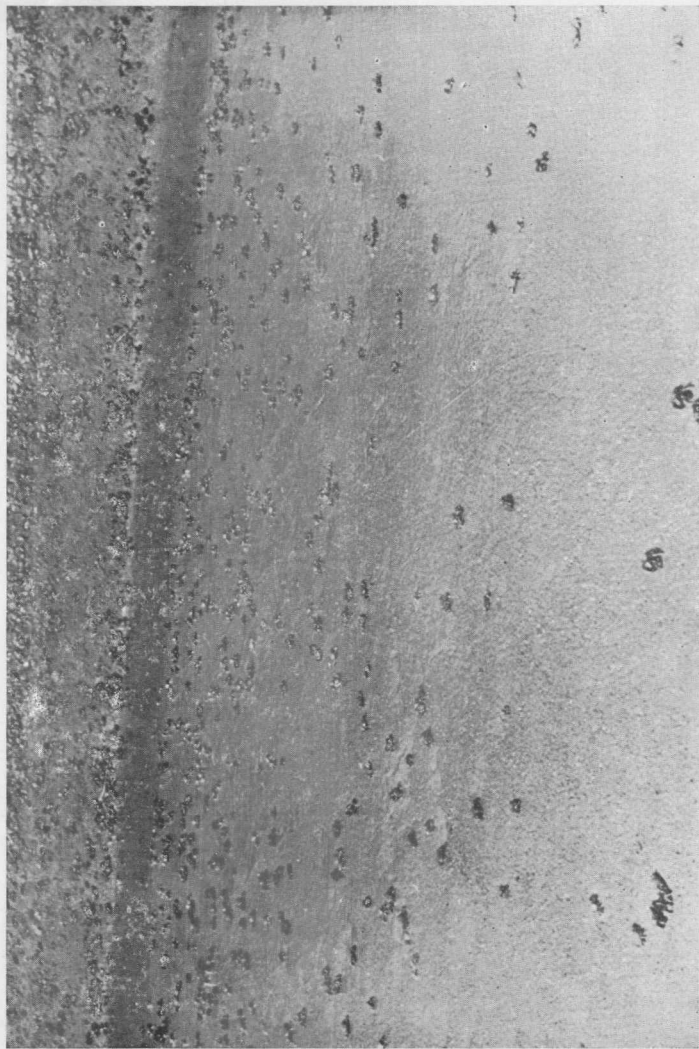
Puede que se trate de variaciones individuales, pero no se excluye que se trate de sexuales o raciales. En cuanto a lo levantado o « crespo » del pelo hasta el segundo remolino, recién muertos casi no se notaba, como puede verse por las figuras 12 y 13; algo levantado estaba, como podrá observarse en el perfil de la cruz en la lámina III (gama). Pero en los cueros ya secos se nota mucho, y por lo revuelto da una apariencia de color diferente, lo cual no era el caso en aquel entonces.

La designación de *Ozotocerus bezoarticus* L. se hace porque siendo evidente la diferencia con *Blastocerus*, se debe adoptar lo propuesto por Cabrera (1929, págs. 55/6, nota).

BIBLIOGRAFÍA

- CABRERA, A., 1929. Sobre los ciervos fósiles sudamericanos llamados *Paraceros* y *Morenelaphus*, en *Mem. Real Soc. Españ. H. Nat.*, t. XV, págs. 63-64.
- CAHALANE, V. H., 1939. *Deer of the World*, en *The National Geographic Magazine*, october, vol. 76, n° 4, págs. 463-510, 16 láms. color, y figs. N. York.

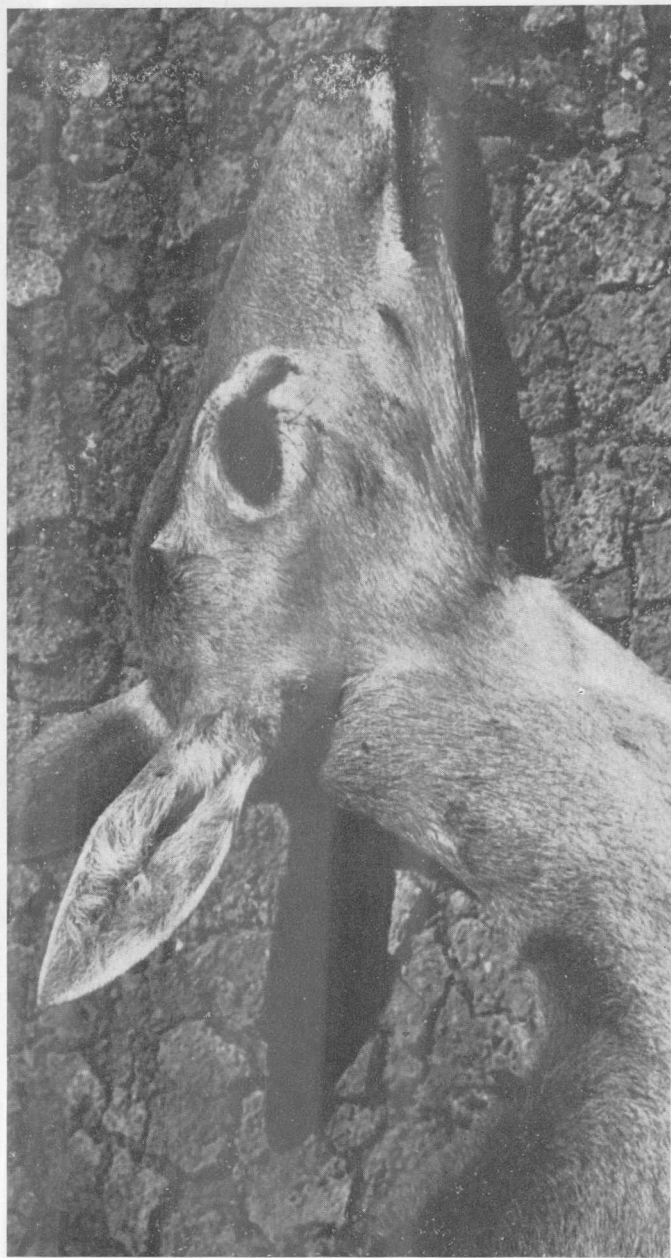
- LYDEKKER, R., 1915. *Catalogue of the Ungulate Mammals in the British Museum (Nat. Hist.)* vol. IV.
- POCOCK, R. I., 1910. *On the specialized cutaneous glands of Ruminants*, en *Proceedings, Zool. Soc. London*, págs. 840-986, figs. 83-142. (Se debe comparar con otros trabajos suyos posteriores).
- RINGUELET, E. J., 1936. *Estudio fitogeográfico del Rincón de Viedma (Bahía de Samborombón)*, en *Revista de la Facultad de Agronomía, de La Plata* (3ª época) t. 21, págs. 15-186, 18 láminas y figuras.
- SAENZ, J. P. (h.), *La fauna argentina. El Venado*, en *La Nación*, Buenos Aires.
- 1930. *La Fauna Argentina. El Venado*, en *La Nación*, Buenos Aires, 5 de enero, y en el libro del mismo autor, *Baguales*, 1 vol. de 227 págs., editado por Peuser, Buenos Aires, págs. 145-158, año 1930, probablemente septiembre.



Aspecto del cangrejal llamado localmente « despunte », que limita una « península » donde vive el venado en el Tuyú



Cabeza del venado a los pocos minutos de cazado. (Película pancromática, filtro amarillo claro). Aproxinadamente $\frac{1}{2}$ del natural



Cabeza de la gama a los pocos minutos de cazada. (Película pancromática, filtro amarillo claro). Aproximadamente reducida a $\frac{1}{2}$ del natural